

# *Cambios Recientes*

## *en la*

# *Economía Mexicana*

Por *Eduardo Villaseñor*

**M**UCHOS libros llenos de historia y estadísticas se han escrito y pueden escribirse sobre la evolución económica de México, pero nada da una idea más clara de los cambios que han tenido lugar en el país como algunos recuerdos personales.

En 1926 concurrí en representación del Banco Nacional de Crédito Agrícola a una especie de conferencia de mesa redonda para tratar el problema de una aparente sobreproducción de azúcar en México. Se estudiaron algunas medidas, entre ellas el “dumping”, que habíamos aprendido de los países europeos después de la Primera Guerra Mundial y así logramos vender los excedentes de azúcar, por debajo del costo de producción. Esta era entonces de 192,000 toneladas, de las cuales el consumo absorbió 188,000; el excedente era, pues, de 4,000 toneladas, que tuvimos que exportar.

Al final de la administración del Presidente Avila Camacho, cuando yo era Director del Banco de México, el problema que teníamos que afrontar, en relación con el azúcar, era la importación de Cuba de no menos de 111,000 toneladas, pues aunque México había aumentado su producción de 192,000 a 367,000 toneladas, nuestras necesidades habían aumentado de 188,000 a 478,000 toneladas.

La producción de azúcar ha subido a 829,000 toneladas en 1954 y el coeficiente medio de aumento del consumo —entre 1939 y 1954— se estima en más de 5% al año, lo que obliga a nuevos aumentos en la producción.

*Don Eduardo Villaseñor es uno de los financistas más destacados de México. Como director del Banco de Crédito Agrícola, Subsecretario de Hacienda y Director del Banco de México, le tocó participar y contribuir de manera activa y decisiva al crecimiento económico del país, proceso que expone en este artículo.*

Otro recuerdo personal es del año de 1936. Venía del Consulado General en Nueva York a hacerme cargo de la Dirección del Banco Nacional de Crédito Agrícola, donde había comenzado mi carrera bancaria diez años antes. Nunca faltan en organizaciones del Estado problemas económicos y de administración, pero el más urgente que tuve entonces era encontrar el mejor medio de

salir de 117,000 pacas de algodón excedentes, puesto que teníamos una producción de 297,000 y necesidades estimadas de 180,000 pacas. Se estableció finalmente un sistema por medio del cual el Estado creó un impuesto al consumo interior, para subsidiar la exportación de los excedentes.

En 1954, en cambio, nuestra producción de algodón fue de 1.720,000 pacas, de las que las necesidades nacionales absorbieron sólo 592,000 y exportamos 1.128,000. Ahora esperamos tener 200,000 pacas más en el presente año.

Podría acumular recuerdos de esta clase para llamar la atención del lector sobre el rápido crecimiento económico de México, pero me parece necesario cubrir campos más amplios.

Podemos decir que la producción agrícola en general ha aumentado varias veces su volumen en los últimos años. Aparte del algodón, que ha subido de 297,000 pacas —en 1935— a 1.720,000 pacas —en 1954— la producción de arroz se ha más que duplicado, de 70,000 a 170,000 toneladas; el café de 53,000 a 85,000 toneladas; la caña de azúcar de 3.500,000 a 13.000,000 de toneladas;

el frijol de 121,000 a 400,000 toneladas; el maíz de 1.675,000 a 4.507,000 toneladas y, finalmente, el trigo de 347,000 a 840,000 toneladas, todo ello en el lapso de los últimos 20 años.

En vista de cifras tan halagadoras, ¿cómo explicar la importación de alimentos por varios millones de dólares, que México ha hecho en varias ocasiones?

Debemos buscar la explicación en tres causas:

1) Básicamente, la cantidad relativamente limitada de tierra irrigada.

2) El crecimiento natural de la población, que ha aumentado 8 millones en la última década, cuando sólo había aumentado 6½ millones en los 20 años anteriores.

3) El creciente poder de compra que ha sido en mayor proporción que el crecimiento de la población y la incorporación a la industria de campesinos, que han ganado así una capacidad de compra mayor.

Aunque la extensión de la tierra irrigada se ha duplicado en los últimos 20 años, la población y el nivel de vida han crecido mucho más, haciendo mayor a veces la diferencia entre producción y consumo de alimentos.

El desarrollo industrial ha sido sin precedente en los últimos veinte años. La energía eléctrica, por ejemplo, ha subido de 264,000 kilowatts —en 1935— a 6.283.000 kilowatts —en 1954—; el cemento de 500.000 toneladas —en 1940— a 1.750.000 toneladas —en 1954—; la producción de fierro ha aumentado de 195,000 —en 1945— a 230.000 toneladas —en 1954— y la producción de lingote de acero ha aumentado de 191,000 —en 1945— a 444.000 toneladas —en 1954—.

No hay que admirarse, pues, de que la mayor parte de los productos de fierro y acero sean nacionales y que las firmas extranjeras que tratan de vender los suyos encuentren una competencia creciente en los productores locales.

No puede decirse que México no necesite ya importar más productos de fierro y acero, pues el ímpetu del desarrollo industrial llevará a mayores necesidades de implementos altamente técnicos. Los productos especializados tendrán siempre mercado y un mercado creciente; pero los productos extranjeros menos especializados serán más difíciles de vender.

Hay, sin embargo, un amplio campo que cubrir en la rehabilitación de los Ferrocarriles Nacionales, que no han ido al paso de las necesidades del crecimiento industrial y comercial. En los últimos años, México ha usado 85.4 millones de dólares del Banco de Exportación e Importación (de un total de 99.9 millones) solamente para la rehabilitación del sistema ferroviario, de los cuales 27.4 millones ya fueron pagados. Una gran parte, pues, de los créditos del Eximbank han sido usados para este problema capital de México.

Quizás fuera necesario referirse a un artículo que era antes considerado el más importante en la vida económica de México: el petróleo. La pro-

ducción de crudo, que no había aumentado en la década anterior a la expropiación, se ha más que duplicado, de 38 millones de barriles en 1938 a 85.2 millones en 1954.

Con frecuencia se alude a la exportación de petróleo crudo como un índice de la actividad económica de México, pero podemos ver que aunque las exportaciones de crudo han variado sólo de 4 millones de barriles en 1938 a 4.6 millones en 1954, las exportaciones netas de petróleo y sus derivados, que eran sólo de 7.5 millones de barriles en 1938, aumentaron a 13.1 millones de barriles en 1954.

No olvidemos que el consumo de subproductos, que antes se importaban, ha aumentado con los demás artículos de consumo. El consumo de diesel se ha duplicado en los últimos 20 años; la gasolina de bajo octanaje ha subido de 2.5 —en 1938— a 15.2 millones de barriles —en 1954— y la refinada de 600.000 barriles en 1938 a 16.2 millones de barriles en 1954.

Es importante anotar que México produce ahora parafinas y lubricantes, que antes importaba.

La industria química, aunque muy reciente, abastece la mayor parte del mercado local de productos farmacéuticos y notaremos que somos los más importantes exportadores de hormonas, una de las cuales, al menos, es producto de una planta mexicana.

Ningún sector de la actividad nacional ha alcanzado su máximo, porque en todos hay una perspectiva de creciente aumento. En el caso de la industria química, es posible la expansión por la existencia de una planta de coque, cuyos productos pueden usarse para llenar el hueco en la producción de importantes productos químicos.

Todo este crecimiento económico ha sido posible y a veces se ha acelerado, por un amplio programa de inversiones del Estado. Estas se han efectuado en dos renglones principales: caminos e irrigación.

En un territorio de cerca de 2 millones de kms. cuadrados, la construcción de caminos es esencial, no sólo para llevar la presente producción a los principales centros de población, sino también para aumentar la producción en regiones que antes eran casi inaccesibles, para las que los nuevos caminos han sido una bendición. Podemos decir que de 1935 a 1954 la extensión de caminos ha aumentado de 5,200 a 26,400 kilómetros.

Pero, ¿cómo ha sido posible llevar a cabo este desarrollo económico?

Hemos señalado ya las inversiones del Estado; pero ¿cómo ha proveído México a tales inversiones? Principalmente de los ahorros nacionales y en parte (5%) de créditos internacionales a largo plazo. En éstos, tanto el Banco de Exportación e Importación como el Banco Mundial

han jugado importantes papeles. Pero a veces las inversiones nacionales han sido mayores que la suma acumulada de los ahorros y los créditos. En otras palabras, México ha recurrido a la inflación y ha sufrido los males del aumento de precios y del costo de vida. Este aumento en el costo de la vida ha sido, en cierto sentido, el precio que hemos pagado por nuestro acelerado desarrollo.

México, como la mayor parte de los países subdesarrollados, tiene dificultades provenientes de la naturaleza de sus productos, predominantemente materias primas. La más ligera fluctuación en la economía de los países desarrollados se refleja inmediatamente en las economías de los países productores de materias primas. Si éstas se necesitan, aumentan su producción y sus precios (si el país comprador no establece ningún control). Esto provoca un cierto auge en los países subdesarrollados y les permite pagar por los bienes de capital y los bienes en general que tienen que importar. Por otra parte, siempre que bajan los precios de las materias primas sus dificultades son más serias. Tienen que entregar más materias primas en pago de sus importaciones, y además su desarrollo económico es más difícil o aun imposible, si los precios mundiales bajan violentamente. Aunque en mejor posición que los otros países subdesarrollados, México confronta con ellos la amenaza a su desarrollo económico y su estabilidad cambiaría, siempre que los precios mundiales muestran una marcada tendencia a la baja.

Con frecuencia la gente busca una explicación de las sucesivas devaluaciones de la moneda mexicana en los últimos 20 años. No hay que ir lejos a buscarla. El dilema ha sido siempre detener el crecimiento y conservar una moneda fuerte o continuar viviendo y desarrollándose a costa de un debilitamiento del valor internacional de la moneda. El capital disponible para el desarrollo económico proviene tanto de los ahorros nacionales como de las inversiones internacionales. Un país puede limitar su desarrollo a la medida de su capitalización interior y aún forzar el monto de sus ahorros por un sistema totalitario (como las economías rusa y hitleriana), pero ello es a expensas del nivel de vida de cuando menos una generación. Pero cuando un país como México tiene desde hace tiempo un programa de mejoramiento del nivel de vida de la población, es casi imposible limitar el desarrollo económico al ritmo que permita solamente la inversión de los ahorros nacionales. Es, pues, claro que el desarrollo económico de México sólo pueda mantener su ritmo por medio de una corriente permanente de inversiones internacionales, como en el caso de los Estados Unidos en el siglo XIX. Ahora bien, la presente situación internacional ha modificado el clásico libre flujo del capital, tanto porque los países desarrollados, donde se acumula el capital, establecen a veces control a su exportación, como porque la reforma social que acompaña el programa de desarrollo económico no siempre anima al capital internacional a buscar inversión en los países subdesarrollados.

Los expertos internacionales se han reunido a discutir los incentivos para que el capital se mueva a donde más se necesite y han inducido a los países con excesos de capital a que faciliten y animen las inversiones en el extranjero, pero las crisis frecuentes que han tenido que sufrir los países subdesarrollados, debidas sobre todo a las frecuentes bajas de precios mundiales, han sido un obstáculo al movimiento natural de capitales. La mayor parte de los países subdesarrollados confrontan pues una difícil situación. Mientras que la mayor población y el mayor poder de compra hacen mayor producción de alimentos, el capital disponible se ha utilizado de preferencia en la industria, con la consiguiente disparidad entre producción alimenticia y capacidad de compra. Es decir que, en el fondo, el problema es de escasez de capital. Solo la inversión internacional, por pequeña que sea, puede llenar el hueco.

A pesar de todas estas dificultades, la economía mexicana ha mostrado notable progreso y este progreso se refleja en una vida nacional más estable, incluso en la vida pública.

Aunque la mayor industrialización tienda a hacer al país más ligado a la conjuntura internacional, el hecho de que casi ningún artículo represente más del 50% y muy pocos excedan del 20% de las exportaciones, hace que nuestra situación sea menos vulnerable a las fluctuaciones externas, sobre todo ahora cuando nuevas exportaciones (como azúcar, trigo y aun productos industriales) pueden dar al país mayor ingreso de divisas.

Por otra parte, nunca ha sido el gobierno más consciente de los problemas de la inflación y nunca se han adoptado con mayor decisión las más extremas medidas para evitar sus consecuencias. Estas medidas pueden aplicarse en toda su extensión ahora, cuando la economía está al alza y cuando no pueden precipitar una depresión, como hubiera sido el caso si se hubieran aplicado, por ejemplo, en 1953.

Podemos, pues, esperar que la estabilización se asiente, pero sin interferir con el ritmo de acelerado crecimiento que el país ha adoptado. A este efecto, puede ser de gran importancia para México la revisión de cuotas que, según parece, consideran las instituciones financieras internacionales, como un medio de extender mayores créditos de estabilización y desarrollo, que permitan a los países subdesarrollados, como México, apoyar su estabilidad naciente dentro del proceso de su crecimiento.

Ningún país subdesarrollado ha mostrado mayor progreso hacia la estabilidad política. En los 110 años entre la Independencia y 1934, México ha tenido 100 presidentes; en los últimos 22 años, de 1934 a la fecha, México sólo ha tenido 4 presidentes. No sé de otro país que haya logrado tal estabilidad política y ello sin que los habitantes hayan tenido que padecer una dictadura.